

documentada sería una buena aportación a la historiografía. Entre tanto, felicitemos a autores como Romero, cuya obra, aquí reseñada, será para muchos lectores sugestiva e incluso para algunos emotiva.

JOSÉ M.^a CASTÁN VÁZQUEZ

**Cristóbal Robles: JOSÉ MARÍA DE URQUIJO
E YBARRA (*)**

Extraño libro este de Cristóbal Robles. Del que uno no queda satisfecho.

Constantemente nos hace pensar en José María Javierre. Y es completamente distinto del clérigo aragonés aclimatado en Sevilla. Pero algo tendrán en común para que, al leer al uno, nos venga a la mente el otro. Javierre suele saber muy poco de sus biografiados. Y como hay que llenar páginas, se va por los cerros de Úbeda, se pierde en mil divagaciones y disgresiones, las más de las veces sin venir a cuento y que suelen demostrar que si no sabe del personaje tampoco de su entorno. Robles también sabe poco de Urquijo pero, en cambio, sabe muchísimo del ambiente que le rodea. Incluso demasiado. Y el biografiado se pierde en el bosque. En un bosque de demasiados árboles. Si en su libro *Insurrección o legalidad. Los católicos y la Restauración* (Madrid, 1988) había dejado ya constancia de sus más que notables saberes sobre la época, en esta ocasión se pasa. Y el lector, abrumado por tanto dato, la mayoría de los cuales no tienen nada que ver con el señor Urquijo, repetidos, redundantes, muchas veces sin dar el año de los mismos, con lo que obliga a estar continuamente haciendo cálculos, termina con una sensación de fastidio.

(*) CSIC, Madrid, 1997, 692 págs.

Los libros de Javierre, en general flojísimos de contenido, suelen estar escritos con fácil pluma. Instruyen poco pero, al menos, se leen con fluidez. Este es mazacote y tiene tal cantidad de erratas gramaticales, de concordancias verdaderamente vizcaínas, que el lector se siente irritado por la falta de educación hacia él de que alguien no se hubiera tomado el más mínimo trabajo de corrección de pruebas. Es difícil hoy encontrar un libro más desaseado en ese sentido.

Y, ¿quién fue José María de Urquijo? Pues parece que un católico ejemplar y de notabilísimo peso en la Iglesia de la época. El Papa le recibía con frecuencia, la jerarquía contaba con él para todo, si algún obispo se le enfrentaba, pues, verdes las tenía, pero, como decimos, parece. Parece deducirse de lo que al parecer dice Robles. Quien tanto sabe de la época, y de ello no queda la más mínima duda tras la lectura del libro, ignora cómo se llamaba el padre de su biografiado. Que lo mismo es Adolfo Nicasio que Nicasio Adolfo (págs. 29, 30, 39).

Desconocemos por qué su Ospín de Urquijo se transformó en sus hijos y nietos en simplemente Urquijo. Ni sabemos exactamente cuántos hijos tuvo José María porque aunque el autor asegura que fueron siete, si los contamos salen ocho (págs. 41-42).

Debía ser una de las primeras fortunas de Bilbao pero se da por hecho. Y la siderurgia y la minería eran la base de su riqueza. Pero apenas está apuntado. Da la impresión de que fue un empresario socialmente ejemplar y fiel seguidor de las doctrinas de León XIII pero tampoco encontramos mayores precisiones. Obra suya, parece, fue *La Gaceta del Norte*, aunque apenas encontramos nada de lo que fue aquel periódico ni de lo que en él supuso la personalidad de José María Urquijo. De inclinaciones bizcaitarras e integristas, parece. Porque tampoco ello está desarrollado. Y en sus últimos días se apartó abiertamente del nacionalismo lo que desató los odios de éste. Su actuación, al parecer decisiva, en la aparición de *El Debate*, apenas está apuntada. Ciertamente son muy abundantes los textos citados de aquel periódico. Pero ello responde más a

una "biografía" del diario que a la de quien fue su dueño. Y tampoco tanta cita nos permite conocer lo que supuso tan importante publicación sino solamente la respuesta del periódico ante diversos momentos políticos de unos días cargados de acontecimientos.

Estamos, por tanto, ante un libro, ciertamente de interés pero de engañoso título. No vamos a decir que nada de José María de Urquijo. No. Pero poquísimo. Debería haberse llamado "Política y Religión en los últimos años de la Restauración y en la Segunda República". O algo parecido. Y nos deja con ganas de saber más, mucho más, sobre quien fue un extraordinario católico, entregado a Dios y al mejor servicio de la Iglesia.

Su asesinato en San Sebastián, junto a Víctor Pradera, otra figura prócer si bien con algunas divergencias con Urquijo, tuvo no poco de venganza nacionalista, aunque no fueran éstos quienes se mancharan las manos de sangre.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA

Gregorio Sánchez Doncel: LA VERDAD HISTÓRICA DEL ISLAM DE AYER Y DE HOY (*)

El libro goza de amplio calado y altos vuelos. El tema es apasionante y de una máxima actualidad. Es un libro informativo y crítico, que si no es neutral, es por querer analizar los hechos en *plenitud*. Sus contenidos pertenecen a la ciencia histórica y al periodismo, a la divulgación teológica, a la crítica según el derecho natural, y a la pastoral católica.

En este libro, el doctor Sánchez Doncel reúne las cualidades del pulcro historiador, del serio investigador del islam

(*) Madrid, 2004, 494 págs., 172 x 240 mm. 20 euros. Pedidos al Aptdo. Correos n.º 2009, 03013 Alicante.